

Introducción

Toda correspondencia es un medio idóneo para acceder a la intimidad de quien la escribe, a la particular versión que el autor muestra de sí mismo a su destinatario (Guillén 1986, 85). No en vano la crítica ha dedicado abundantes estudios a la relación entre escritura epistolar y literatura (Lanson 1965; Gurkin 1982; Kauffman 1990; Guillén 1991 y 1997; Bou 1992).

El propio Pedro Salinas se ocupó del tema en su «Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar» (*El defensor*, 1948), donde plantea una pregunta fundamental: «¿A quién se dirige una carta?» (Salinas 2007c, 860). Salinas explica en su ensayo que «todo el que escribe debe verse inclinado —Narciso involuntario— sobre una superficie en la que se ve, antes que a otra cosa, a sí mismo» (*ibid.*). Escribir una carta, añade, es un ejercicio que nos permite en primer lugar «cobrar conciencia de nosotros» (*ibid.*). Las cartas tienen además un destinatario y, en ocasiones, como ocurre con las cartas de intelectuales y artistas, tras ser compartidas con un grupo de lectores afines, con los amigos, llegan, finalmente, a hacerse públicas.

La lectura de la correspondencia de un escritor resulta, por otra parte, una herramienta indispensable para conocer el entramado cultural en el que el autor queda inscrito (su círculo de amistades, sus intereses personales, sus lecturas) y, en muchos casos, el proceso creativo de sus obras.

Afirmaba a este respecto Enric Bou en su edición del epistolario cruzado entre Pedro Salinas y Katherine Prue Reding, luego Whitmore (Salinas 2002, 19):

Las cartas [...] sirven de depósito para fragmentos de obras (no realizadas, o todavía gestándose) que se proyectan en ellas de forma inconsciente. Si la carta no tuviera esa relación, como el reverso de la medalla o el síntoma de un estado de cosas que nos atrae, no la leeríamos.

Este es el caso del epistolario que nos ocupa aquí. Las cartas cruzadas entre Salinas y Guillermo de Torre son un documento fundamental para conocer, en parte, la relación entre ambos escritores, así como los puntos de encuentro que hicieron que ambos compartiesen intereses intelectuales y estéticos. Este epistolario es, asimismo, indispensable para conocer el importante papel que desempeñó Torre en la difusión de la obra creativa de Salinas desde el comienzo del exilio de este en 1936.

Gracias al trabajo de Torre como editor en Losada vieron allí la luz diversos trabajos de Salinas, como *La poesía de Rubén Darío. Ensayo sobre el tema y los temas del poeta* (1948) o el primer volumen de su poesía completa, *Poesía junta* (1942).

Torre también hizo una gran labor de difusión de la obra del poeta a través de sus artículos y reseñas en la prensa, incluso después de la muerte de Salinas en 1951.

Las cartas cruzadas entre Salinas y Torre son de notable interés para investigadores y lectores interesados por la *voz epistolar* de dos de las figuras más relevantes de la cultura española de la primera mitad del siglo xx. Las misivas correspondientes al periodo del exilio tienen además un interés particular, tanto porque permiten vislumbrar las penurias del exiliado como porque revelan los canales de comunicación y publicación o el entramado de las redes amistosas.

Como bien ha mostrado Mariana Genoud de Fourcade (2007), en sus epistolarios con la mujer amada o con algunos de sus amigos, Salinas muestra diferentes facetas de sí mismo. Esto, que quizás sea común a todas las personas, es aún más intenso en el caso del amante, del poeta o del crítico.

En el presente caso, el aspecto más acentuado es el del productor preocupado por el destino de sus obras. La mayor parte de las cartas versan sobre asuntos literarios, sobre plazos de entrega y de impresión, sobre comentarios a libros, propios o ajenos.

La relación entre los correspondientes es medida, poco propensa a la confesión, a la intimidad, salvo a la relacionada con lo estrictamente literario, y, cuando ello ocurre, es, en general, de parte de Salinas.

En este volumen publicamos treinta y una cartas cruzadas entre Salinas y Torre en el periodo que va de 1927 a 1950. De ellas, veintidós son inéditas (nueve de Salinas y trece de Torre; se trata de las cartas número 1-11, 15, 17-19, 22, 24-26, 28, 29 y 31).

Las nueve misivas restantes fueron publicadas en la revista *Renacimiento* (Sevilla, 1990) y en el tomo III de las *Obras completas* de Salinas (2007d).

De las cartas aquí recopiladas, todas a las que hemos logrado acceder, tres son anteriores al fatídico año 1936 y veintiocho, posteriores a esa fecha.

La primera misiva conservada es de 1927. En ella, Salinas agradece a Torre el envío del primer número de *La Gaceta Literaria*, revista cuya fundación había sido gestionada por Ernesto Giménez Caballero en 1926 con ayuda de Torre.

Para entonces, Torre, poeta y crítico literario, ya estaba firmemente asentado en el campo cultural español. Había sido una figura fundamental de la vanguardia histórica: creó el término *ultraísta*, luego recogido por Rafael Cansinos Assens para designar el movimiento proclamado a fines de 1918. En febrero de 1919, el nombre de Torre apareció al pie del primer manifiesto ultraísta (cf. sin embargo García 2016/09) y fue uno de los representantes principales de esta tendencia estética, de la que fue un incansable agitador. Participó en casi todas las revistas de la vanguardia española alrededor de 1920 (*Grecia, Ultra, Cosmópolis*, etc.) y en varias extranjeras, como la argentina *Prisma* (1921) o la francesa *Manomètre* (1922). Fue autor del poemario vanguardista *Hélices* (1923), con ilustraciones de Norah Borges, hermana de Jorge Luis, con quien se casará en 1928 en Buenos Aires. En 1925 publicó el irremplazable compendio *Literaturas europeas de vanguardia*.

Salinas, por su parte, había compaginado en esos años sus labores docentes como profesor universitario, especialmente en Sevilla, con su vocación literaria, algo que seguirá haciendo en los años siguientes. De entre sus publicaciones hasta 1927 destacan *Presagios* (1924), su primer poemario, que aglutina sus principales temas de interés y que fue publicado en la Biblioteca Índice que dirigía Juan Ramón Jiménez, a quien le unían afinidades estéticas, y su novela *Vispera del gozo* (1926), publicada por la editorial Revista de Occidente, en la línea de la prosa vanguardista que se promociona desde dicha editorial, la colección de los Nova Novorum (López 2005).

Es de suponer que, al dedicarse ambos a la creación literaria, aunque desde distintas perspectivas estéticas (Salinas, más próximo a las corrientes puristas; Torre, a la vanguardia), ambos escritores se conocieron a través de los círculos intelectuales y culturales a los que eran asiduos. Concretamente, en su artículo «Pedro Salinas en mi recuerdo y en sus cartas», de 1953, Guillermo de Torre recuerda el momento en el que conoció a Pedro Salinas:

¿Cuándo nos vimos por primera vez? Probablemente fue en el Ateneo, cuya galería de retratos guardaba todavía, en los años subsiguientes a la primera guerra, fulgor y prestancia del siglo xx y era lugar de encuentros literarios. Salinas

venía de París, donde acababa de pasar algunos años como lector de español en la Sorbona —allí le reemplazó Guillén, sombra amiga, como luego habría de sucederle en Sevilla, en Wellesley—; traducía, recreaba a Proust. Era —nos parecía, sobre todo— un mayor. [...] Salinas va y viene, más allá de las fronteras, desde su casa nativa, en el riñón madrileño (la Plaza del Conde de Barajas, creo recordar, a la vera de la Cava Baja y a dos pasos de mi solariega Plaza del Cordón), pero se nos escabulle por temporadas (89).

En los años siguientes, ambos escritores seguirán manteniendo relación con motivo de las publicaciones de Salinas en *La Gaceta Literaria* y por el interés del poeta madrileño por esta publicación, que va a ser considerada uno de los principales centros de reunión de la obra creativa de los autores de la *joven literatura*. Como se verá, hubo, sin embargo, graves disensiones entre Salinas y Gecé (Ernesto Giménez Caballero).

La correspondencia conservada entre Torre y Salinas sufre una interrupción entre 1927 y 1928. A fines de 1927 Torre se marcha a vivir a Buenos Aires, desde donde colaboró en la sección «Gaceta americana» de *La Gaceta Literaria*. Salinas, por su parte, se traslada en 1928 de Sevilla a Madrid con un permiso ministerial para ocuparse de la dirección de los cursos de verano del Centro de Estudios Históricos. El poeta mantiene una estrecha relación con la editorial Revista de Occidente, donde publica su segundo libro de poesía, *Seguro azar* (1929), volumen que supone un complemento de su libro anterior (*Presagios*, 1924), y se muestra cercano a la literatura de corte creacionista.

La correspondencia entre ambos autores se retoma en 1929, pero tan solo se conserva una carta de este año [2]. En esta fecha Torre comienza a colaborar con el Instituto de Filología de Buenos Aires, dirigido por Amado Alonso y dependiente del Centro de Estudios Históricos de Madrid. La relación entre Salinas y Torre se intensifica a partir de la incorporación de este último al comité de redacción de una *Historia de la Literatura*, que llevaban a cabo Aurelio Viñas, Claudio Sánchez Albornoz, Bienvenido Martín y el propio Salinas desde 1927 por encargo de Ramón Menéndez Pidal, y que iba a publicar la editorial Espasa-Calpe. El proyecto, sin embargo, no se llevó a cabo.

De los años siguientes, y hasta 1936, tan solo se conoce una carta cruzada entre nuestros corresponsales, fechada en 1935, aunque seguramente hubo muchas más. Los años treinta fueron fundamentales para el desarrollo de la relación entre Salinas y Torre. Tras su definitivo traslado a Madrid,

entre agosto y septiembre de 1930, Salinas pasó a dirigir la subsección de Archivos de Literatura Española Contemporánea del Centro de Estudios Históricos (Sección de Filología), creada en 1932, y su revista *Índice Literario* (1932-1936). Para ello, contará con la colaboración de Torre, quien regresa a España con su mujer en 1932. También colaboraron en la subsección José María Quiroga Plá, María Galvariato (cuñada de Dámaso Alonso), María Josefa Canellada y Vicente Llorens.

Torre dejó constancia de su colaboración con Salinas en los Archivos de Literatura Española Contemporánea en su ya citado artículo «Pedro Salinas en mi recuerdo y en sus cartas» (1953); también lo menciona Vicente Llorens en sus *Memorias de una emigración* (1975). Asimismo, Torre contribuyó a la elaboración y publicación de la revista *Índice Literario*, la principal de la sección, donde aparecieron reseñas de las más importantes obras literarias publicadas entre 1932 y 1936. El trabajo de Salinas y Torre en el Centro de Estudios Históricos hizo que los dos desarrollaran una serie de afinidades comunes que van a ser fundamentales en los años posteriores de exilio.

La subsección de Archivos de Literatura Española Contemporánea (1932-1936) tenía como finalidad, tal como informó Torre en 1953, «ahorrar trabajo a los que vengan después de nosotros: hacer desde ahora para el siglo xxv lo que don Ramón [Menéndez Pidal] y los suyos están haciendo para los siglos pretéritos: archivar la historia literaria al día, recoger esos menudos datos que luego suelen perderse» (90). Para ello, su director, Pedro Salinas, organizó el trabajo de sus colaboradores en tres ámbitos diferentes: (i) la elaboración de un archivo hemerográfico organizado por autores, donde se reunían recortes de prensa con las críticas sobre las obras literarias más reseñables del momento, fundamentalmente, narrativa, poesía, teatro y ensayo; (ii) la elaboración y publicación de la revista *Índice Literario*, donde se incluían reseñas de una selección de los libros y autores recogidos en dicho archivo y que se complementaban, ocasionalmente, con fragmentos de críticas tomadas de la prensa, y (iii) la elaboración de unos cuadernos monográficos sobre figuras del ámbito literario contemporáneo de especial relevancia.

Las reseñas de *Índice Literario* no aparecen firmadas, pero se han podido identificar algunas de las que escribieron Salinas y Torre. Nos ocupamos en detalle del tema, así como de las numerosas aportaciones de ambos a esa publicación, en el «Apéndice» que precede a la «Bibliografía».

Como hemos visto, Salinas contó con la ayuda de diversos colaboradores para la elaboración de las reseñas de *Índice Literario*; sin embargo, si el autor

o la obra reseñada eran especialmente relevantes, solía ocuparse él mismo de comentarlos. Este es el caso, por ejemplo, de la segunda edición de *Cántico*, de su amigo Jorge Guillén. En una carta de 22 de enero de 1936 dice así Salinas a su amigo (Salinas 2007d, 491):

Mi querido Jorge:

Te escribo avergonzado, con la conciencia llena de remordimientos, de excusas, de perdones. Te lo explicarás fácilmente: acabo de escribir un artículo sobre *Cántico*, para el *Índice*.

La relación personal entre Salinas y Torre debe de haber sido muy estrecha especialmente en los años treinta, aunque no quede constancia de ello en esta correspondencia, quizás precisamente debido a la asiduidad del contacto personal. Conjeturamos que Torre se habrá servido de su experiencia en la sección de Archivos de Literatura Española Contemporánea para abordar otros proyectos posteriores, como su *Almanaque Literario de 1935*, publicado en colaboración con Miguel Pérez Ferrero y Esteban Salazar y Chapela por la editorial Plutarco, cuyo objetivo era mostrar un registro anual de la vida intelectual y literaria del año anterior, en este caso 1934. Aunque originalmente se había previsto sacar un número por año, la publicación no prosperó, entre otras razones, a causa del estallido de la Guerra Civil. Dedicamos al volumen un apartado en el capítulo «1935».

En 1931, Salinas publica su tercer libro de poesía: *Fábula y signo*, prolongación de *Seguro azar*, y en 1933 *La voz a ti debida*, que lo consagrará definitivamente como poeta. Torre dedicó algunos de sus artículos a este último libro, como el publicado en *Luz* el 14 de febrero de 1934. En 1936 Salinas publica *Razón de amor*, el último libro de poesía que aparece en España antes de su exilio en Estados Unidos.

Antes de marcharse, Salinas ejerce como secretario de la Universidad Internacional de Santander, de la que había sido promotor principal. Torre, a su vez, apoyó este proyecto mediante su labor periodística: véase, por ejemplo, su artículo sobre dicha universidad en *Diario de Madrid* el 9 de mayo de 1935, reproducido en este volumen. En él Torre indica que esta universidad aspira «no sólo a romper la incomunicación entre profesores y estudiantes de distintas regiones, sino también a proporcionar a nuestros estudiosos un contacto fructuoso con los intelectuales extranjeros que concurren a ella».

El estallido de la Guerra Civil española va a provocar un nuevo parón en la correspondencia entre Salinas y Torre. El conflicto sorprende a Salinas en Santander, desde donde se traslada a Boston, ya que en 1935 había aceptado una invitación del Wellesley College para impartir allí clases durante el curso 1936-1937. Su esposa e hijos se instalan temporalmente en Argelia con la familia de su mujer, Margarita Bonmatí, y vuelven a reunirse en Estados Unidos en 1937. Salinas dio clases en el Wellesley College hasta 1940, aunque alternó este puesto durante los cursos 1937-1938 y 1938-1939 con el de profesor visitante en la Johns Hopkins University, a donde finalmente se trasladará.

Guillermo de Torre y Norah Borges, por su parte, se marchan a París a poco de estallar la Guerra Civil. Allí, Torre colaboró con la Oficina de Turismo republicana, para luego instalarse definitivamente en Buenos Aires. Fue allí fugazmente agregado cultural de la embajada leal a la República (1938).¹ Visitaría ocasionalmente España a partir de la década de los cincuenta.

En Buenos Aires, Torre trabajó durante algún tiempo para la editorial Espasa-Calpe Argentina y colaboró con la revista *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo, publicación de la que fue el primer factótum.² En 1938, el autor abandonó la editorial Espasa-Calpe Argentina y fundó con otros emigrados españoles la editorial Losada, donde trabajó hasta su muerte. Desde allí difundió la obra de un gran número de autores peninsulares, incluida la de Salinas. Compiló las primeras ediciones de las obras completas de Federico García Lorca y de Miguel Hernández.

La primera carta cruzada entre Salinas y Torre que se conserva de estos años de exilio está fechada el 3 de julio de 1937. En ella, Torre solicita a Salinas su colaboración para la revista *Sur*, donde Salinas publicará «Pareja, espectro (poema)» (junio de 1938), perteneciente a la serie de *Largo lamento* (1937-1938), y el ensayo «Lamparilla a Paul Valéry» (octubre de 1945). Torre también solicita obra para la editorial Espasa-Calpe Argentina, donde se encuentra trabajando en ese momento. Salinas responde a esa misiva y da a Torre algunos detalles sobre la situación de su familia (el poeta escribe desde Middlebury, donde pasará muchos veranos dando cursos de español).

¹ Cf. Carlos García (2016/07b).

² Carlos García planea la publicación del epistolario entre Torre y Victoria Ocampo, la directora de *Sur*.

Salinas pregunta a Torre en estas primeras cartas por la recepción de su libro *Razón de amor*, que había aparecido publicado en 1936 por la editorial Cruz y Raya, dirigida por José Bergamín. También hace mención de un libro de poesías que está terminando, *Largo lamento*, obra que comenzó a gestarse durante los últimos meses de 1936, época en que el poeta pone fin a su relación con Katherine Whitmore (a la que, como se sabe, había dedicado sus dos anteriores libros de poesía: *La voz a ti debida* y *Razón de amor*), y el verano de 1937.

Largo lamento es «un libro puente que inicia una segunda etapa en la poesía de Salinas, calificada por algunos críticos de ‘mística’, cuya obra más representativa será *El contemplado* (1946), dedicada al mar de Puerto Rico» (Escartín en Salinas 2005, 39). La historia del proceso de edición frustrada de este libro, que aparecerá publicado de forma parcial en 1971, está íntimamente relacionada con la editorial Losada y con la labor de Guillermo de Torre.

El mismo mes de junio de 1938 en que aparece «Pareja, espectro (poema)» en *Sur*, Salinas gestiona la edición de *Largo lamento* con Torre en Losada, aunque le anuncia a su amigo que, si el libro no les interesa, lo enviará a México (Salinas había publicado otro de los poemas de *Largo lamento*, «Error de cálculo», en forma de separata en México en ese mismo año). Sin embargo, el poeta desestimó finalmente la oferta mexicana. *Largo lamento* estuvo a punto de publicarse en la editorial Losada en diciembre de 1938. Sin embargo, la edición acabó frustrándose porque Losada pretendía publicar el volumen junto con los dos libros de poesía de Salinas anteriores: *La voz a ti debida* y *Razón de amor*, a lo que el poeta se negó.

Ante el fracaso de esa edición y los distintos avatares personales que afectan al poeta en este momento (Escartín en Salinas 2005, 54-55), Salinas abandona definitivamente el proyecto de publicación de *Largo lamento*, lo fragmenta y aprovecha más tarde parte de su material en *Todo más claro* (Sudamericana, 1949).

Por su parte, la editorial Losada se ocupa de la edición de la poesía completa del autor (*Presagios, Seguro azar, Fábula y signo, La voz a ti debida* y *Razón de amor*) bajo el título de *Poesía junta*, volumen que aparecerá en 1942. A partir de ese momento Salinas se impone silencio como poeta, hasta que publica en 1946 *El contemplado*, y desarrolla, en cambio, su faceta como narrador, ensayista y autor de teatro.

Además de todo lo relacionado con la edición de *Largo lamento* y *Poesía junta*, en las primeras cartas cruzadas entre Salinas y Torre en el exilio, ambos se refieren muy frecuentemente a las publicaciones del poeta madrileño,

como, por ejemplo, las traducciones de algunas de sus poesías, *Lost Angel and other Poems*, realizadas por Eleanor L. Turnbull (1938), o un proyecto de antología de poesía española de los siglos XII-XVII que no llegará a cuajar. Salinas y Torre también hablan de la reedición que la editorial Losada hace de la versión del *Poema de mío Cid* de Salinas (1938).

Salinas y Torre también mencionan con nostalgia a los colaboradores del Centro de Estudios Históricos, como Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Federico de Onís, y a algunos que han quedado en España, como Dámaso Alonso. También se refieren a otros compañeros exiliados. No faltan comentarios críticos sobre algunos autores españoles por su actitud ante la Guerra Civil, como José Ortega y Gasset y Ramón Gómez de la Serna.

Entre 1939 y 1940, la correspondencia conservada entre Salinas y Torre sufre una nueva interrupción, aunque contamos con referencias a algunas cartas cruzadas entre ambos a través del epistolario del poeta madrileño con Jorge Guillén. La correspondencia se reanuda, no obstante, en 1941. Salinas agradece los artículos que Torre publica este año en la revista *Sur* sobre su obra ensayística, en concreto sobre sus libros *Reality and the Poet in Spanish Poetry* (Johns Hopkins University Press, 1940) y *Literatura española, siglo XX* (1941). El poeta también hace referencia a sus avances en la escritura de obras de teatro y de sus dificultades para publicarlas o verlas representadas.

La práctica del teatro fue una dedicación algo tardía en Salinas. El primer indicio de su interés por ese género se remonta a 1930, pero no fue hasta enero de 1936 cuando pudo culminar su primer ensayo de una obra teatral, titulada *El director*. Salinas llegó a escribir hasta catorce obras de teatro más, pero en vida solo vio representada una, *La fuente del arcángel* (1946). La primera edición del teatro del autor se publicó en *Ínsula* en 1952. En sus cartas a Torre, Salinas se referirá a este tema con frecuencia.

En las misivas cruzadas con Torre en 1941, Salinas realiza diversas críticas a publicaciones y autores del momento.

En primer lugar, a la *Antología de la poesía española contemporánea* (1900-1936) de Juan José de Domenchina, discípulo de Juan Ramón Jiménez —con quien Salinas y su amigo Jorge Guillén estaban enfrentados desde 1933—, editada en 1941. El texto llevaba epílogo de Enrique Díez-Canedo y dejaba mal parados a Salinas, a Guillén y a otros amigos coetáneos (la correspondencia entre ambos abunda sobre el tema).

En segundo lugar, a algunos autores españoles que residen en la península, como Valbuena, Rosales o Vivanco, que están publicando diversas

antologías sobre literatura española en estos años, y a los que Salinas acusa de no ser libres y de estar bajo el control del régimen franquista.

Del año 1942 solo se conserva una de las cartas cruzadas entre Salinas y Torre. Sin embargo, la correspondencia del poeta madrileño y su amigo Jorge Guillén permite comprobar que el intercambio epistolar con Torre fue más abundante.

En el año 1943 se produce un nuevo parón en la correspondencia entre los dos amigos, que será retomada en febrero de 1944. Salinas se encuentra en este momento en Puerto Rico, a donde llegó con la idea de pasar un curso académico como profesor visitante en la Universidad de Río Piedras. Salinas consiguió extender la estancia en esta isla hasta 1946, fecha en que vuelve a la Universidad de Johns Hopkins, en Baltimore. Este es un periodo de gran felicidad para Salinas desde su salida de España en 1936 y que va a coincidir con un incremento en su productividad.

Desde Puerto Rico Salinas escribe a Torre y le refiere algunos problemas con la liquidación de sus obras y la editorial Losada, solicita publicaciones de la misma y propone manuscritos para su edición. El poeta también comenta a Torre que tiene interés en leer trabajos suyos como *La aventura y el orden* o *Menéndez Pelayo y las dos Españas*.

En 1945 se produce otro parón en la correspondencia cruzada entre Salinas y Torre, que dura hasta 1946. En su primera carta de este año, Torre informa a Salinas de que sigue al tanto de sus publicaciones ensayísticas. En concreto menciona sus textos «La gran Cabeza de Turco o la minoría literaria» (*Cuadernos Americanos*, 1945), «Reflexiones sobre la cultura. A propósito de la encuesta a los intelectuales» (*Revista de Indias*, 1945), «Los nuevos analfabetos» (*Revista de América*, 1945) y «Nueve o diez poetas». (*El hijo pródigo*, 1945). Torre envía además a Salinas su libro *Apollinaire, su vida, su obra y las teorías del cubismo* (Buenos Aires, 1946), por el cual el poeta madrileño mostrará interés en estas cartas. Por su parte, Salinas informa a Torre sobre sus publicaciones: la aparición de su poema «Cero» en *Cuadernos Americanos* (1944) y la finalización de sus ensayos *Jorge Manrique o tradición y originalidad*, que publicará Sudamericana en 1947, y *La poesía de Rubén Darío: ensayo sobre el tema y los temas del poeta*, cuya edición propone para Losada y que, finalmente, apareció en dicha editorial en 1948.

No se conserva correspondencia cruzada entre Salinas y Torre en 1947. Sin embargo, gracias a las cartas intercambiadas por Salinas con Jorge Gui-

llén sabemos que el primero se queja de los retrasos de Losada en relación con su libro sobre Darío. Además, menciona un artículo de Ramón Gómez de la Serna sobre Guillén y él mismo, que le ha hecho llegar Torre en una carta que no se ha conservado.

La correspondencia es retomada en 1948. Salinas habla a Torre de sus viajes a Colombia, Ecuador y Perú, donde dio una serie de conferencias que pertenecen al ciclo de *El defensor*, publicado en Bogotá en 1948. En Lima, además, le nombraron catedrático *honoris causa* de la Universidad de San Marcos. Salinas habla de su intención de visitar Argentina (a donde Torre ya le había animado a viajar varias veces), Uruguay y Chile, aunque finalmente no llevará a cabo tal proyecto. El poeta, además, habla a Torre de modo íntimo de sus dificultades para publicar su obra y de lo mucho que esto lo desanima.

Salinas se muestra satisfecho de la edición que Losada hiciera de su ensayo sobre Rubén Darío. Asimismo, agradece la atención que Torre presta a sus libros (*Jorge Manrique y Rubén Darío*), a través de sus envíos de recortes aparecidos en prensa y de la publicación de artículos, como sus reseñas en las revistas *Ínsula* o *Saber Vivir*. Sin embargo, Salinas se queja paralelamente en privado ante Guillén de las irregularidades de Losada e, incluso, del estilo de escritura de Torre en sus artículos, lo que da cuenta de una cierta insinceridad en su relación con Torre.

Guillermo de Torre practicó desde muy temprano la crítica y en varias de sus obras reflexionó acerca de la función y los alcances de esa disciplina, ya desde los tempranos capítulos que dedicara a ello en *Literaturas europeas de vanguardia* (libro publicado en 1925, pero concebido ya en 1923: cf. García/García-Sedas 2008).

Véanse allí, en especial, los apartados «La crítica constructora y creadora», «La comprensión de amor» y «El deber de fidelidad a nuestra época» de su ópera magna.

Torre matizará o abandonará algunos de esos conceptos en la introducción de 1953 a *Historia de las literaturas de vanguardia* (1965), sobre todo en el apartado «Función de una crítica literaria» (62-70). Por ello no reproduce a continuación el texto introductorio de los años veinte de manera completa, sino que elimina algunos pasajes. (El libro no es, como a menudo se afirma, una reedición actualizada de *Literaturas europeas de vanguardia*, sino una obra completamente diferente, de enfoque mucho más amplio.)

Especialmente en sus cartas a Guillén, Salinas se queja a menudo de la calidad de los comentarios que Torre dedica a sus libros en la prensa. El exa-

brupto más agrio podría ser este, procedente de una carta del 12 de agosto de 1948 (Salinas/Guillén 1992, 453; Salinas 2007d, 1241):

Salió una reseña del *Manrique en Realidad*, de Buenos Aires, por José Luis Romero. Y ayer recibo otra de Guillermito; me manda dos hojas de una revista *Saber Vivir*, que trasciende a cursilería argentina. La revista es de los dos libros, *Manrique y Darío*. Del primero dice algo, aludiéndose a sí mismo, como siempre; al segundo lo descabella de mala manera, en unas líneas. Es causa perdida. ¡Figúrate que en el mismo artículo despacha el libro de Castro, el de Ferrater Mora sobre el sentido de la muerte y los dos míos! Representa una de las formas más bajas del escribir: ese periodismo pseudo literario con pretensiones, estilo *Nouvelles Littéraires*.

Esta queja encierra, a nuestro entender, una falta de comprensión, por parte de Salinas, acerca de cuál era el fin que Torre perseguía con sus notas.

Se pueden hacer, y se hacen, diferentes clases de reseñas sobre libros. Las hay escritas para críticos y escritores, las hay para lectores. Hay los estudios sesudos, pero también la glosa de mera noticia.

En su trabajo publicístico, Torre escribió diferentes clases de textos. No debe olvidarse que fue uno de los primeros reseñistas en dedicar atinados comentarios a la obra de García Lorca, favoreciendo así su recepción. También lo hizo sobre Salinas en 1934 (cf. 1934/02). Ese texto fue subsumido meses más tarde en un trabajo más largo, en el que Torre se ocupa no solo de *La voz a ti debida*, sino también de los demás poemarios de Salinas (1934/07) (reproducimos aquí ambos textos de Torre, en el capítulo «1934».)

Pero la clase de texto que uno escribe depende del soporte al que esté dedicado. Torre realizó gran parte de su labor divulgativa en la prensa diaria, semanal o mensual.

Desarrolló para ello un sistema peculiar, que puede reducirse a estos pasos (aunque no siempre practica todos), a veces separados por meses o semanas entre sí.

Mencionaba primero en un suelto que tal o cual autor estaba trabajando en esta o aquella obra. Más tarde, informaba al público que el libro en cuestión estaba por aparecer. A menudo acusaba recibo del ejemplar y anunciaba un comentario próximo. Finalmente, comentaba más o menos detalladamente el libro. A los diez, quince o más años pasaba revista al autor o a ese libro, registrando la fortuna literaria que había tenido.

Por un lado, este sistema del refrito era, por cierto, un medio de subsistencia en un segmento económico difícil como era y es el de la prensa. Pero, por otro lado, ayudaba así a crear un ámbito, un campo literario, o a modificar paulatinamente los acentos dentro de él. Cierta es también que varios de esos comentarios tenían además el interés de que favorecían a personas, grupos o editoriales con los que Torre estaba en buen trato o para quienes trabajaba. Habrá habido en ellos, por eso, muchos textos surgidos más por compromiso personal o laboral que por entusiasmo literario.

Pero, de hecho, sin que mediara la relación que hubo entre Salinas y Torre, y sin la peculiar manera de trabajar de este, la obra del poeta hubiera tenido menor difusión y repercusión. Huelga mencionar que Torre fue embajador y abogado de Salinas (y de otros poetas) ante la editorial Losada y ante las redacciones de varias revistas.

Además de estas cuestiones, en sus cartas de 1948, Salinas pregunta a Torre por la publicación del *Cancionero inédito* de Miguel de Unamuno. Dedicamos un apartado al tema tras la carta número [21].

En el año 1949, nuestros corresponsales cruzan un buen número de cartas. En ellas vemos cómo Torre le hace llegar a Salinas recortes de prensa o noticias sobre estudios acerca de su obra literaria. Torre también se refiere a la reedición de los libros *Razón de amor* y *La voz a ti debida* por Losada, la cual ofreció a Salinas publicarlos en un solo volumen, algo que el poeta rechazó. Ambos volúmenes aparecerán publicados por separado. Torre también se refiere al poemario de Salinas *Todo más claro*, que publicó Sudamericana en ese mismo año, y al volumen de ensayos de *El defensor*.

En las cartas intercambiadas entre Salinas y Torre en 1949, el primero también habla de sus intentos en el género novelístico, desde la publicación de *Vispera del gozo* (1926), que darán lugar a su novela *El valor de la vida*, que no será publicada en vida del autor. Ambos escritores hablan igualmente del *teatro encajonado* de Salinas y del viaje que realizó a Europa en 1949, donde pudo reunirse con parte de la familia de su mujer.

La correspondencia conservada termina en 1950. En estas últimas cartas Salinas habla de sus experiencias en su primer y único viaje a Europa desde que estalló la guerra, del encuentro con sus amigos y de las propuestas de Jaime Torres Bodet y la Unesco para quedarse en Europa, cosa que finalmente no conseguirá. El poeta se refiere también a un volumen de narraciones que ha terminado, que debe ser *El desnudo impecable y otras narraciones*, publicado en México (Tezontle, 1951) y a una *plaquette*

de versos que ha concluido, que deben ser los poemas incluidos luego de manera póstuma en *Confianza. Poemas inéditos (1942-1944)*, edición de Jorge Guillén y Juan Marichal (Madrid, Aguilar, 1955, Colección Literaria). Salinas se queja de nuevo ante Torre de sus dificultades para publicar. No obstante, la editorial Sudamericana le editará *La bomba increíble (Fabulación)* en 1950.

Salinas falleció el 4 de diciembre de 1951, víctima de un cáncer. En 1953 la revista *Buenos Aires Literaria*, dirigida por Andrés Ramón Vázquez, le dedicó una entrega especial. En ella colaboró Torre con su texto citado «Pedro Salinas en mi recuerdo y en sus cartas» (1953b).

EL PAPEL DE LAS EDITORIALES LOSADA Y SUDAMERICANA EN LA DIFUSIÓN DE LA OBRA DE PEDRO SALINAS

La circunstancia del exilio obligó a Salinas a cambiar, siquiera en parte, la orientación de su vida profesional y personal, así como la de su obra literaria. El poeta pasó de tener un puesto como profesor en la Escuela Oficial de Idiomas y encargado de curso de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, que complementaba con sus responsabilidades en el Centro de Estudios Históricos y la Universidad Internacional de Santander, a impartir clases en el Wellesley College (1936-1940) y, después, en la Johns Hopkins University en Baltimore (1940-1951), salvo el paréntesis de su estancia en Puerto Rico (1943-1946), que, si bien le permitieron asegurar el sustento de su familia y continuar su carrera académica, le aislaron relativamente de su relación con el mundo cultural hispánico, lo que afectó, entre otros aspectos, a las posibilidades de publicación y difusión de su obra literaria. Decía así, por ejemplo, Salinas a Torre en la carta de 8 de enero de 1941 [14]:

Yo, si como profesor continuó igual que en España, o mejor, puesto que estoy en una excelente Universidad y tengo trabajo grato, en cambio como escritor me siento a veces muy distante. No sé de qué, pero distante. Del público, en general, ya que me veo rodeado de una atmósfera lingüística no española. De los amigos escritores españoles, de todos ustedes. De las revistas, de todas esas sollicitaciones de cada día, llamadas «ambiente» o «vida literaria». Porque claro, la vida literaria de América del Norte es en inglés. Tengo que vivir y vivo muy a gusto, culturalmente en inglés. Pero tengo que escribir mi poesía en español.

Ese es el conflicto. Y me faltan «los tirones», esos estímulos que da la charla con un amigo, el ver una cosa de uno impresa en un periódico, o las palabras de exhortación de un crítico.

Salinas va a experimentar, por este y otros motivos, un cambio importante en su producción literaria a partir de 1936. En primer lugar, el poeta reduce visiblemente su producción lírica durante, al menos, diez años, hasta la aparición de *El contemplado* (1946). En segundo lugar, muestra un mayor interés por el ensayo, la narrativa y el teatro, publicando varios títulos en los años previos a su muerte, sucedida en 1951, encuadrados en estos géneros.

Las editoriales Losada y Sudamericana, así como la figura de Guillermo de Torre, cobran especial protagonismo en estos años de vida literaria de Salinas. Bajo su sello se van a publicar un buen número de los libros que Salinas redacta en este periodo, aunque algunos de sus proyectos, como es el caso de su poemario *Largo lamento*, fueran desestimados. Salinas no tuvo una buena relación con la editorial Losada, de la que siempre se quejará por el trato recibido y por lo que consideraba su falta de seriedad en el aspecto comercial. Decía Salinas, por ejemplo, en una carta a León Sánchez Cuesta de 19 de diciembre de 1948: «El tal Losada, por ejemplo, es modelo de incumplimiento, trapisondas y dilaciones» (J. M. González 2016, 125).

El poeta tuvo, sin embargo, una muy buena experiencia con la editorial Sudamericana: «He acudido a los de la Sudamericana, que me tratan con mayor consideración y puntualidad», según dice a Torre en una carta de 20 de junio de 1950 [30] a propósito de la edición de sus volúmenes de poesías *Todo más claro* (1949) y *La bomba increíble (Fabulación)* (1950).

El silencio al que Salinas somete su producción lírica a partir de 1936 ha sido abordado en diferentes ocasiones por parte de la crítica. Al iniciarse la Guerra Civil Salinas está trabajando, como se indicó con anterioridad, en un libro de poesía, *Largo lamento*, último texto de la trilogía relacionada con Katherine Whitmore. Como se sabe, desde que la conoció en 1932, Katherine se convirtió en la musa del poeta y la fuente de inspiración de sus dos grandes libros de poesía: *La voz a ti debida* (1933) y *Razón de amor* (1936). A finales de 1936 se produce la ruptura definitiva entre ambos. Además, en 1939 Katherine contrae matrimonio con Brewer Whitmore, lo que limita aún más las posibilidades de relación con el poeta.

Entre 1937 y 1938 Salinas sigue trabajando en *Largo lamento* y comienza a buscar un editor. Tras recibir noticia del proyecto de Salinas a través de

Torre, la editorial Losada propone al autor publicar *Largo lamento* en un solo volumen junto con sus otros dos libros de poesía anteriores: *La voz a ti debida* y *Razón de amor*. Como puede verse en esta correspondencia (carta de 26 de octubre de 1938 [13]), Salinas no acepta el proyecto y propone a Losada una edición de su poesía completa, bajo el título de *Poesía junta*, donde incluye toda su poesía anterior menos *Largo lamento*. Como hemos dicho, este último no aparecerá publicado hasta 1971 (de manera parcial), si se descuentan publicaciones aisladas de algunos poemas en revistas literarias y en su volumen *Todo más claro*, aparecido en 1949.

El fracaso editorial de *Largo lamento*, la ruptura con Katherine y su posterior boda, las circunstancias del exilio, el final adverso de la Guerra Civil española, el traslado definitivo de la residencia familiar a Baltimore a causa de la incorporación de Salinas a la universidad de Johns Hopkins y el diagnóstico de la grave enfermedad de su mujer Margarita (cáncer de pecho, del que fallecerá en 1953) hacen que el autor se *olvide* del proyecto de publicación de *Largo lamento* y no vea editados nuevos libros de poesía hasta, al menos, 1946, en que aparece *El contemplado* (México, Stylo), dedicado al mar de Puerto Rico.

La poesía de Salinas vuelve a aparecer bajo el sello de Sudamericana en 1949, en concreto su libro *Todo más claro*, donde el poeta muestra una faceta de preocupación social ante las vivencias que experimenta el hombre contemporáneo. En 1955 la editorial Aguilar publicará, además, de modo póstumo su último libro de poemas, titulado *Confianza*.

Si la obra poética de Salinas sufre un claro receso en estos años, el exilio va a despertar, como ya hemos apuntado, su interés por otros géneros literarios, concretamente el ensayo, la narración breve, la novela y el drama. De nuevo tendrán aquí Losada y Sudamericana un papel preponderante para la publicación y difusión de estos textos.

En lo referido al ensayo, las publicaciones de Salinas a partir de 1936 denotan su interés por reflexionar acerca del panorama literario contemporáneo, como demuestra su volumen *Literatura española, siglo XX* (1941) y su texto *La poesía de Rubén Darío. Sobre el tema y los temas del poeta*, publicado por la editorial Losada en 1948. Este último fue desde su aparición, y en opinión de Enric Bou, «uno de los principales vehículos de introducción del poeta nicaragüense para los lectores españoles y americanos» (Salinas 2007c, 40). En él Salinas exhibe una metodología crítica poco habitual en la que concurren elementos inspirados en el psicoanálisis

y otros elementos histórico-culturales. Torre comentó el volumen en las revistas *Ínsula*, *Repertorio Americano* y *Saber Vivir* en el año 1948. Decía así el autor sobre esta obra en la segunda de las mencionadas revistas (51):

Salinas descubre en ella cierta esencial unidad, mediante la persistencia del tema erótico, en primer término, y luego de los que llama sus subtemas, a saber, la preocupación social y la idea del arte y el poeta.

Salinas no apreció los párrafos que Torre dedica a su libro por considerarlos insuficientes. Sin embargo, lo cierto es que los artículos del autor, por entonces un crítico literario consolidado, ayudaron a la difusión del libro sobre Darío.

Tal como se puede deducir de las cartas que se editan en este epistolario, Torre también facilitó a Salinas recortes de los artículos de prensa dedicados a los libros del poeta madrileño a los que logra acceder.

En sus ensayos del exilio, Salinas también muestra un gran interés por diversos aspectos del mundo contemporáneo (*El defensor*, 1948), así como por la literatura y los autores de la tradición española. Este es el caso de su obra *Jorge Manrique o tradición y originalidad* (1947). Este fue uno de los primeros resultados de la estancia de Salinas en Puerto Rico y fue publicado por la editorial Sudamericana. En opinión de la crítica, uno de los elementos más reseñables de este ensayo es «la reflexión sobre el concepto de tradición, en diálogo con el T. S. Eliot de *Sacred Wood*» (Bou en Salinas 2007c, 39). Torre dice en su comentario sobre el libro en la revista *Saber Vivir* (1948, 51):

Para Salinas la tradición es liberadora y selectiva: obliga a elegir, depurando el pasado y quedándose con lo mejor. Concibe así la tradición como rectora del futuro, agregando que «es superficial simpleza pintarla como una fuerza retrógrada, invitadora [sic] a la mimesis de lo pasado».

El libro sobre Manrique despertó gran interés entre los intelectuales del momento y fue reseñado en diversos medios españoles y extranjeros: *Arbor*, *Bulletin of Hispanic Studies*, *Hispanic Review*, etc.

A estos ensayos que Salinas escribe a partir de 1936 se unen textos inéditos recientemente publicados, como *Defensa del estudiante y de la universidad* (Puerto Rico, 1940), o las referencias a proyectos no realizados, incluidos, por ejemplo, en su correspondencia con Torre.

Las novedades más importantes relacionadas con las obras de Salinas en su etapa del exilio vienen, sin embargo, de la incursión del autor en el ámbito de la narrativa y el drama. Salinas explora en estos años las posibilidades de la novela breve, como ocurre en sus textos *La bomba increíble* (1950) o *El desnudo impecable y otras narraciones* (1951), y escribe alrededor de catorce obras de teatro, que no aparecerán publicadas de modo parcial hasta 1952. Menos conocidos son sus textos narrativos más comprometidos, puestos a disposición del público recientemente, como son *A la sombra del paraguas en flor (Desvarío en clave de ira)* (1938-1939) y *Los cuatro grandes mayúsculos y la doncella Tiberica (Cuento infantil con una víctima al fondo)* (1946), o su segundo intento de escritura de una novela tras su reconocido texto *Vispera del gozo* (1926), también inédito hasta el año 2009, y titulado *El valor de la vida* (1948). De entre todos estos textos, la editorial Sudamericana se hace cargo de la edición de la narración *La bomba increíble* (1950), que se destacó sobre todo por su carácter antimilitarista y su ataque a la concepción materialista del mundo.

En conclusión, podemos decir que el papel de las editoriales Losada y Sudamericana en la evolución literaria de Salinas en los años del exilio es importante en varios sentidos. En primer lugar, porque son editoriales que apuestan por publicar, a pesar de los proyectos fallidos, no solo reediciones de sus libros anteriores ya con un éxito reconocido, sino libros nuevos, ya sean de poesía, como *Todo más claro* (1949), de un tono sustancialmente diferente a los libros anteriores del poeta, o textos ensayísticos o narrativos, géneros relativamente nuevos para el autor, como ocurre con sus obras *Jorge Manrique* (1947), *Rubén Darío* (1948) y *La bomba increíble* (1950). Torre reseñará además muchos de estos volúmenes en publicaciones periódicas de diversos países de habla hispana. En segundo lugar, porque concretamente Losada es la primera editorial que, conocedora del valor de la obra literaria de Salinas, va a proponer la primera edición de su obra poética completa, que llevará el título de *Poesía junta* (1942). En todo ello jugó Torre un importante papel.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Se regularizan los márgenes, los títulos de revistas y libros y los giros en lengua extranjera (todo ello en *cursiva*), salvo en las citas de otros autores.

Las fechas de las cartas, que, en tanto han podido ser establecidas, siempre se escriben completas (día, mes, año), se unifican y se las sitúa en el ángulo superior derecho, independientemente de la preferencia del corresponsal.

Las rúbricas son situadas siempre en el ángulo inferior derecho y escritas en *cursiva*.

Se corrige la ortografía solo cuando parece no tratarse de una peculiaridad del autor, sino de un error causado por ligereza, según muestra, por ejemplo, el que en otro pasaje se utilice correctamente el vocablo en cuestión.

No corregimos, por ejemplo, la oscilación de las diversas personas que aparecen en este libro entre *Méjico* y *México*, sino respetamos su elección. Tampoco corregimos el ocasional *laísmo* de Salinas.

Las erratas evidentes son corregidas.

La acentuación se agrega cuando falta (lo cual ocurre a menudo en los textos mecanografiados) y se regulariza según el uso actual; asimismo, se completan los signos de admiración o interrogación cuando faltan.

Se despliegan las abreviaturas unívocas (art. = artículo; edc. = edición; q. = que; Ud., V., Vd., Vd = usted; Uds., Vds. = usted, ustedes, etc.), pero no las usuales fórmulas de despedida (*affmo.* y similares).

Los agregados de los editores van siempre entre corchetes («[...]»).

MODO DE EMPLEO

El esclarecimiento de momentos biográficos de los corresponsales es solo puntual. Los comentarios no pretenden ser leídos como biografía suya, sino solo a hacer comprensible el contexto inmediato de cada misiva.

Las someras noticias biobibliográficas sobre personas mencionadas en el epistolario o en las notas no aspiran a hacerles justicia, sino, meramente, a informar acerca de ellas en función de Salinas, de Torre o de alguna de sus actividades comunes. Ello explica que se haya dado más peso a la obra temprana de ambos escritores, presumiblemente menos conocida, ya que sus respectivas carreras no interesan aquí en detalle, y que se trate a algunos

autores conocidos como si no lo fueran, para llamar la atención sobre algunas afinidades o divergencias entre estos y los corresponsales.

Las notas al pie contienen varias novedades, en general basadas en materiales inéditos, poco divulgados o mal interpretados hasta ahora.

Presentamos el material en orden cronológico. Al decir «material» no solo aludimos a las cartas y postales de los interlocutores, sino también a otros textos de las mismas o de otras personas, tanto sobre cada uno de los corresponsales como sobre algunos temas tratados en el epistolario. Hemos prestado especial atención a las publicaciones de Torre sobre Salinas y reproducimos varias de ellas. Contrastamos las cartas también con otras correspondencias de ambos escritores, lo cual hace a veces eco a los pasajes pertinentes de la presente.

En un «Apéndice» ubicado antes de la «Bibliografía» final recogemos todos los aportes de Salinas y de Torre a la revista *Índice Literario* (1932-1936) que hemos logrado identificar.

AGRADECIMIENTOS

Miguel de Torre Borges (Buenos Aires)

Carlos Marichal (México)

Enric Bou (Venecia)

Davina Pazos (Madrid)

Pablo Rojas (Talavera de la Reina)